

PEREGRINACIÓN FEMENIL DIOCESANA A LA BASÍLICA DE GUADALUPE 2019

Hoy más de nueve mil peregrinas de la Arquidiócesis de Morelia, han llegado como peregrinas a pie a la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe, para rendir honor, y para ofrendar su amor y devoción a la Santísima Virgen María de Guadalupe, Madre del Verdadero Dios por quien se vive.

Como Obispos deseamos que esta peregrinación sea un signo de paz y esperanza en medio de la situación tan difícil que atraviesan nuestros pueblos y nuestro Estado de Michoacán. En la Eucaristía que han celebrado el Sr. Arzobispo con otros obispos y sacerdotes con ellas, se ha puesto en la presencia de la Virgen de Guadalupe a los que más sufren, a los descartados, a los que son víctimas de la violencia, como nos lo pide el Papa Francisco.

Ser peregrinas, implica “orar” con los pies y experimentar con todos los sentidos que nuestra vida toda es un camino hacia Dios (CIC 1674). Al peregrinar, los hombres y mujeres, buscamos la paz y la fuerza que brotan de los lugares santos, manifestamos nuestra pertenencia a la Iglesia y nuestro amor y devoción a la Siempre Virgen, Santa María de Guadalupe.

A la Morenita del Tepeyac le encomendamos todas las acciones que estamos llevando a cabo en bien de la Construcción de la Paz en la Arquidiócesis de Morelia y a nivel nacional: Ponemos en sus manos nuestra oración constante por la paz, la difusión en los medios de mensajes de paz, acompañamiento y atención a las víctimas de la violencia en los Centros de Escucha, así como las mesas de diálogo social que tienen como finalidad construir las bases para un Michoacán mejor.

Todos experimentemos la cercanía y el amor maternal de la Santísima Virgen en nuestras vidas, confiemos en su protección y benevolencia hacia nuestra amada tierra, en la que ha querido quedarse para mostrarnos su amor, compasión, auxilio y defensa a todos sus hijos, especialmente a los más pequeños, que ella siga siendo consuelo, fortaleza, esperanza y luz para todos.

LA ARQUIDIÓCESIS DE MORELIA, COMPROMETIDA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ

Ante los recientes hechos de violencia acontecidos en nuestro estado de Michoacán (Uruapan) y en días pasados en los Estados Unidos, los obispos de México manifestamos el gran dolor que sentimos por estos actos de violencia provocados por la intolerancia, la xenofobia, la discriminación y en nuestro estado por el enfrentamiento de grupos delincuenciales.

Ofrecemos nuestra cercanía y oración a los familiares de quienes han perdido un ser querido en estos acontecimientos o han resultado heridos. Con tristeza vemos que aumentan estos actos de violencia alentados por quienes crean divisiones, cierran el corazón a sus semejantes, y no reconocen la dignidad humana que posee toda persona y es difícil mirar el rostro de Cristo en el hermano y hermana.

La Iglesia proclama «el Evangelio de la Paz» y está abierta a la colaboración con todas las autoridades para cuidar este bien universal tan grande. Como lo hemos hecho a nivel nacional y a nivel Provincia de Morelia, seguimos manifestando la disposición que tenemos como Iglesia y como parte de la sociedad civil, aportar y hacer sugerencias concretas en relación a los modos para dialogar y colaborar para una sociedad en paz.

En el reciente *Plan de la Iglesia Católica para la Construcción de Paz*, se nos plantea la realidad en la que se encuentra nuestro país, la corrupción y la violencia en la que hace años vivimos, nos llama como Iglesia a redoblar esfuerzos y actuar unidos, integrando y engarzando todas nuestras fuerzas y recursos.

La Arquidiócesis de Morelia respondiendo a esta realidad y al Objetivo General de la acción Pastoral de nuestra Iglesia en México de: *“Anunciar la alegría del Evangelio, buscando llegar a las periferias con misericordia y sentido profético, para contribuir a la construcción de un México más justo, reconciliado y en paz”*, continuaremos en el empeño de dialogar y colaborar para encontrar caminos de reconciliación que lleven a las comunidades a vivir en paz. Hoy más que nunca es urgente promover la paz y el diálogo social. La transformación de nuestros pueblos y ciudades requiere participación ciudadana, corresponsabilidad y generosidad constante, tanto de autoridades como de los ciudadanos.

Como Iglesia particular seguimos con el proyecto de acompañamiento a las víctimas de las violencias y romper con el ciclo de la violencia, contribuir a la sanación social de las víctimas de las violencias, para que puedan reintegrarse a su comunidad en las mejores condiciones posibles. Daremos seguimiento al consejo michoacano de construcción de paz y participaremos en todo lo que esté a nuestro alcance.

Mantendremos el empeño de facilitar un proceso de perdón y reconciliación para que las personas puedan superar el dolor, la tristeza, resentimiento o impotencia que vivieron y logren recuperar la paz y la confianza. También pretendemos prevenir futuras violencias, pues muchas veces quien ha sido víctima de la violencia puede convertirse en victimario.

En nuestros ya 10 Centros de Escucha, mediante la vinculación interinstitucional y la conformación de equipos levadura, que implementa herramientas de construcción de paz y de acompañamiento en sus áreas de influencia, a través de la creación y habilitación, se incide en un proceso comunitario y sostenible de transformación social.

Termino este comunicado recordando lo que el Papa Francisco afirmaba el 1 de enero de este año con motivo de la Jornada Mundial de la Paz, cuyo título era “La buena política está al servicio de la Paz”.

La paz, en efecto, es fruto de un gran proyecto político que se funda en la responsabilidad recíproca y la interdependencia de los seres humanos, pero es también un desafío que exige ser acogido día tras día. La paz es una conversión del corazón y del alma, y es fácil reconocer tres dimensiones inseparables de esta paz interior y comunitaria:

- la paz con nosotros mismos, rechazando la intransigencia, la ira, la impaciencia y —como aconsejaba san Francisco de Sales— teniendo “un poco de dulzura consigo mismo”, para ofrecer “un poco de dulzura a los demás”;
- la paz con el otro: el familiar, el amigo, el extranjero, el pobre, el que sufre...; atreviéndose al encuentro y escuchando el mensaje que lleva consigo;
- la paz con la creación, redescubriendo la grandeza del don de Dios y la parte de responsabilidad que corresponde a cada uno de nosotros, como habitantes del mundo, ciudadanos y artífices del futuro.

+ Juan Espinoza Jiménez
Obispo Auxiliar de Morelia